De una a otra rama puede pasarse mediante examen de las materias diferenciales.

La revista *Alcalá* (23) informa que la opinión pública en Italia estima conveniente que la responsabilidad examinadora recaiga sobre el Estado. En la nueva Ley, tanto los alumnos oficiales como los libres no son juzgados por sus propios profesores, sino por los de otro Centro de carácter estatal.

(23) 10 de abril de 1952.

JOSÉ FERNÁNDEZ DE VELASCO

ENSEÑANZA PROFESIONAL Y TECNICA

I CENTENARIO DE LA ESCUELA DE INGENIEROS INDUSTRIALES

Durante estos últimos meses, y por diversos motivos, la prensa española recoge con frecuencia y extensión diferentes aspectos de la enseñanza técnica, que alcanza ahora, en su especialidad industrial, el siglo de existencia. Esta circunstancia produce tal abundancia de comentarios que es imposible recogerlos aquí en su totalidad. Coinciden todos en el elogio hacia los profesionales que durante cien años, desde que se puso la primera piedra con la fundación de las Escuelas de Ingenieros Industriales y de Peritos, vienen levantando la estructura industrial de España. Se manifiesta un intento general de crítica constructiva al coincidir todas las opiniones en que es preciso coordinar el desenvolvimiento de nuestros centros formativos de enseñanza técnica con las exigencias que plantea la actual coyuntura política y económica. No se desciende, como meses atrás, al terreno de una polémica estéril, lleno de reproches más o menos justos y casi nunca exentos de necesaria serenidad.

DISCURSO DE D. JOSÉ A. ARTIGAS

En el acto que cierra la conmemoración del centenario de la Escuela de Ingenieros Industriales, el excelentísimo señor don José Antonio Artigas evoca la evolución científica que determina el desarrollo en España de los estudios de técnica industrial, contrastando las dos imágenes que ofrece el hombre de estudio en la primera y en la segunda mitad de estos últimos cien años. Ambas están representadas por don Francisco de Paula Rojas y don Esteban Terradas, "uno y otro arquetipos del Ingeniero Industrial en su dignidad académica máxima", el primero símbolo de la obra del siglo XIX, y el segundo de la del XX.

La circunstancia histórica en que nace la carrera es examinada detenidamente por el conferenciante. Recuerda que el Real Decreto de fundación insiste en que "sin las Ciencias Exactas y Naturales, nada son ya las Artes industriales". Pasa a examinar las características de la ciencia en aquella época. "Estaba concebida —dice— bajo el principio cuantitativista" fundamentado por las observaciones de Galle, las ecuaciones de Maxwell y el apotegma de Lord Kelvin: "Sólo se conoce lo que se puede expresar en números." Rojas, primer Ingeniero Industrial que cursa en el Real Instituto, es un sabio de su tiempo y, por lo tanto, epistemológicamente cuantitativista puro. Su título máximo es el de ser padre de la electricidad en España.

Tras esta vertiente cuantitativa de la Ciencia, al acercarse el fin del siglo XIX, nuevos descubrimientos y experimentaciones de Michelson, Becquerel, Curie, Lorentz, Einstein, Planck, Broglie y Dirac producen la vertiente estadística que se consumará en la Física corpuscular, relativista a cuántica. Las relaciones numéricas que fueron deterministas en la Ciencia clásica habrán pasado a ser fundamentalmente estadística en la actual. Terradas encarna la segunda mitad de siglo de Carrera. Pasa a desarrollar el señor Artigas un bosquejo crítico y elogioso de su ejemplar vida y de sus trabajos fundamentales. Con esto concluye el conferenciante la primera parte de su disertación dedicada a la evocación admirativa de la labor de estos dos españoles que pusieron los pilares de nuestra Técnica.

A continuación se adentra en la perspectiva que nuestra industrialización ofrece en el futuro. Se refiere en primer lugar a la posibilidad de que los ingenieros españoles colaboren en la formación técnica de las juventudes hispanoamericanas, atendiendo con ello la fiebre de industrialización que se manifiesta en el área inmensa de la cultura hispánica. Cita el ejemplo de Canadá, que durante el último decenio ha cuadruplicado su producción industrial alcanzando un nivel de vida superior aun al de los Estados Unidos, con una población muy inferior a la de España. En este aspecto nuestra nación muestra una situación demográfica excepcional: tasas mínimas de mortalidad similar a la de los pueblos nórdicos y óptimas de natalidad. Su densidad de población es el sextuplo de la media en el total de los países de lengua común, "y si nuestros ingenieros multiplican la formación de productores cualificados, bien sea en esta o en aquellas naciones, podremos reforzar socialmente a las que aspiren a acrecer su población y levantar entre todos, al hilo del siglo, la fuerza positiva y el tono doctrinal de la cultura hispanoamericana."

Aborda el problema social y sus distintas soluciones cristiana y marxista con opuestas interpretaciones del individuo y de la colectividad. Dice que la industrialización fomenta la lucha de clases y produce una acción deshumanizante. Estudia la pragmática social española que frente al materialismo histórico o dialéctico levanta el espíritu y pensamiento cristianos, frente a la concentración definitiva de la propiedad en el Estado ejercita la utilización temporal del mismo y reorganiza el trabajo en continua conciliación a través de los Sindicatos integradores frente a la lucha de clases confiada a los Sindicatos monistas. La tutela estatal en el campo de la industrialización ha dado —añade— fecundísimos frutos que en estos días lleva a exposición el Instituto Nacional de Industria. De gran importancia considera el aspecto sindical, "que constituye la armadura

de resistencia contra la acción deshumanizante de la industrialización", y en los que se hallan integrados obreros, técnicos y empresarios respaldados por una tradición que data del siglo XII, con Alfonso VII, de Castilla, y Ramiro II, de Aragón.

Juzga que el sentido más profundo del Sindicato está en la inadecuación propia de su heterogeneidad para las decisiones por votación. El concierto de voluntades, al delimitar intereses económicos entre componentes laborales que son de naturaleza diversa, exige presentar con tanta objetividad y transpariencia las cifras y datos que las votaciones resultan superfluas por haberse alcanzado un consenso que es prácticamente general. El recurso universal de votar para dirimir en las colectividades es —añade— inevitable en asuntos irracionales de la vida ordinaria, que como tales no son susceptibles de estudio con métodos sistemáticos. En los demás casos, y para personas de dominio estadístico, el final dialéctico por votación es, en rigor, casi un desdoro. Afirma la supremacía de la estadística frente a la votación voluntarista y dice que la superior aptitud para la primera es "nuevo airón, que llama el servicio patrio a los ingenieros", porque exige el dominio del Análisis Matemático y de la Axiomática de Probabilidades, de una parte, y el estudio a fondo físicoquímico y económico de los métodos fabriles en cada producción. Para alcanzar este fin están incluídas en el plan de la Carrera varias asignaturas preceptivas de fundamentos y de aplicaciones estadísticas.

Aboga por el esfuerzo rehumanizante aspirado a rehacer los sistemas de producción industrial y a la construcción de otros nuevos sobre el entendimiento y el amor liberándolos de la deshumanización y lucha en que se basaban anteriormente. Dice que el sensacional planeamiento de la Cibernética, del Filtrado y de la Prognóstica y el auge general de la técnica electrónica acentuarán en las próximas generaciones la necesidad acuciante de rehumanización en el trabajo, ante la Segunda Revolución Industrial que, gracias a los autómatas, hará la Cosmología en la Sociedad. La teoría de la predicción, los servomecanismos y las máquinas de calcular servirán para liberar al hombre en la segunda mitad del siglo XX de casi todos sus más acostumbrados esfuerzos mentales en el trabajo ejecutivo.

La carrera de Ingenieros Industriales, amparada en la Patria, no obstante haber nacido en el siglo del materialismo histórico se siente libre de su impronta y debe ensayar el principio de no ceder *el hombre* el paso nunca a *la cosa* por sí. Para ello propone que en el proyecto de nuevas iniciativas industriales figuren conjuntamente con las previsiones de economía clásica las relativas a la evolución en la situación no sólo económica, sino social de los agentes que hayan de encargar las empresas. La noción de acompañar cada iniciativa de una industrialización, de otra que aparte el bien económico de capitales y mercados de la primera, ceda en provecho del personal de ella, realzaría sobre manera la satisfacción humana de todos. El interés no sólo de mantenimiento, sino también de la ascensión del grupo de empresa en la economía general, habrá de figurar ya desde el proyecto de industrialización, enfilando conjuntamente y como tres objetivos concordables desde el principio las humanas aspiraciones de los empresarios, de los técnicos y de los obreros, es decir, una coindustrialización más compleja, respondiendo a un sentimiento de verdadero anhelo común.

Dirigiéndose concretamente a los jóvenes ingenieros les estimula la consecución de un objetivo cardinal de la carrera, que expresa así:

"1) Percibir bien y transfundir en vuestros medios que la Era estadística de la Ciencia ha cancelado, aun en lo puramente inorgánico, el determinismo que fué la raíz intelectual moderna de la materialización que todavía padece la Sociedad.

2) Reforzar vuestra formación fundamental en la nueva Matemática, en Microfísica y en Estadística para colaborar al servicio de Dios y del hombre en la maravilla de vuestro tiempo, que será el aprovechamiento generalizado de la energía sideral puesta en manos por la física atómica. Este portento hará que la Segunda Revolución Industrial no tenga con la Primera parangón en su trascendencia.

3) Conjugar el dominio científico con la práctica de una Tecnología intensamente especializada y aspirar como verdaderos ingenieros industriales a la primacía entre las naciones, en la productividad por hora de trabajo, por el elemento de instalación, por unidad de energía consumida y, en fin, por habitante activo. Para ello modernizar implacablemente nuestros equipos y adelantar, previo y lícito resarcimiento, la implantación de los nuevos procesos industriales.

4) Reservar para la tutela temporal de los órganos paraestatales cuantas industrias comprobéis que, por naturaleza, requieran en la nación medios o plazos abiertamente excepcionales; pero esforzándoos con independencia en todas las demás para desarrollar la nueva metodología operativa que en las decisiones de ejecución, de vosotros y de cuantos os rodean, deje cada vez más protegida la propia intuición por los números de proceso estadístico que pueden salvaguardarla.

5) Ejercitaros en el esfuerzo de producción industrial, dentro del espíritu y el pensamiento cristiano, propios de nuestro país, cultivando las disciplinas humanísticas precisamente para contribuir a la naciente rehumanización de la Técnica. La semántica en español del Sindicato prepara una feliz coyuntura histórica que gracias a vuestra preparación en Ciencia Natural, completada por la Ciencia social, os dará puesto de vanguardia en la forja de una doctrina sociológica sustantiva de nuestro país. Ella ha de ser digno aporte vuestro al primer *problema universal*, que es el de la *paz en el trabajo*, y así podréis ofrecerlo sobre las fronteras en honor de los otros pueblos de nuestra Cultura, probando ante el mundo los avances con que vuestro siglo supera desde aquí a los sistemas que le legó el pasado.

6) "Desalarizar" al obrero como fruto del aporte logrado a ese *problema universal* y ordenar intelectualmente por métodos estadísticos las soluciones económico sociales en lugar de precipitarlas con arracionalidad por votaciones simplemente voluntaristas."

Estima que la formación del Ingeniero Industrial alcanzada en la Escuela le capacita con sus sólidos conocimientos en Estadística y Ciencia Natural para la difícil unión de *Scientia* y *Sapientia*, determinando la Revolución de la Microfísica, la afirmación de la Patria, el crecimiento de su productividad, la ascensión de la cultura hispanoamericana y la apremiante rehumanización de la Técnica universal. "No encuentro profesión —dice— que en el siglo de la industrialización aventaje a la nuestra en adecuación a la obra."

Finaliza su disertación destacando la trascendencia de la Carrera, cuyas funciones repercuten hondamente en los ámbitos nacional y universal. "Para que estas esperanzas de grandeza vuestra y de la Carrera sean rea-

lidad, sólo es preciso vuestro entusiasmo por la Ciencia y la Industria, por la Acción Cultural Hispanoamericana y por la Patria."

Discurso del Director de la Escuela

"La característica de los ingenieros industriales ha sido el trabajo silencioso, de servicio callado pero eficaz y del máximo rendimiento en el orden individual", afirma el Director de la Escuela, don Manuel Soto, que también interviene en el citado acto. Atribuye a ello el que su labor no haya sido conocida bien fuera de los sectores más interesados en la técnica española. Tiene la satisfacción de advertir que no nació en España ninguna industria que no haya sido proyectada, promovida, ejecutada y dirigida por o en colaboración con ingenieros industriales.

Aunque la labor individual sea meritoria y merezca conocerse, no es a juicio suyo la única ni la más importante, porque la colectividad tiene una responsabilidad de clase rectora respecto a la política económica y social del país; porque no es clase rectora la más poderosa ni la de mayor riqueza, ni la que tiene la fuerza, sino aquella que, por unas prerrogativas, por su preparación o por una circunstancia especial puede orientar, dirigir y dar ejemplo en un sector determinado. Manifiesta que en ese sentido no se puede desertar no sólo porque entonces se comete un delito, sino porque, además, es posible la suplantación de las posiciones por quienes no tengan esa preparación y perturben y produzcan daño al interés nacional. En este aspecto de labor colectiva halla el conferenciante motivo de satisfacción y recuerda que en 1862 se fundó la primera Asociación Nacional de Ingenieros Industriales, con noventa componentes, formando parte de ella actualmente los tres mil quinientos ingenieros existentes. "Si la unidad de nuestra clase —prosigue— tiene un fundamento generoso y de desinterés, es axiomático que en ningún instante había de solicitar ni siquiera aspirar a tener privilegios ni exclusivismos en el campo abierto de su trabajo, donde hemos actuado constantemente hermanados con los ingenieros de todas las especialidades, con todos los técnicos de todas las procedencias, grados y matices con tal de que su competencia fuera suficiente en su esfera de acción."

Se refiere a continuación a la interdependencia en que se hallan el progreso de nuestra agricultura y la industrialización. Examina la actual política de industrialización en sus dos aspectos: uno, como progreso, desarrollo y estímulo para las industrias existentes, y otro, como creación de industrias nuevas donde no haya llegado la iniciativa particular. "Y en esta empresa tiene el Estado a su disposición preparado para colaborar al cuerpo de ingenieros industriales en la medida, momento y forma que tuviera por conveniente."

Señala que en la gran obra que ha de transformar la fisonomía de España, el hombre interviene como elemento fundamental. Por tal motivo juzga conveniente hacer nuevas Escuelas y reformar la Enseñanza Técnica buscando un engranaje para que se aproveche todo los que sea útil y se encaucen las aficiones y vocaciones llevando las cosas como conviene, cada cual en su posición y fuerza. "Esto —añade— es algo esencial."

Pasa a referirse a la enseñanza laboral. De ella dice que le parece interesantísima, "pero muy delicada y que hay que pulsarla y llevarla a efecto con mucho tacto". Conviene en que hay que dar cultura técnica e ilustración a los productores de todas las actividades para perfeccionarlos y hacerles más útiles, pero insiste en que hay que tener un tacto muy especial, estimando que el punto delicado está "en que para ese bien social que se persigue interesa más que los señoritos sean trabajadores que no los trabajadores se hagan señoritos".

Cierra su intervención afirmando que la ambición de los ingenieros industriales debe ser reconquistar los valores morales perdidos en el materialismo embriagador que embrutece la sociedad. En dicha reconquista deben hallarse en la vanguardia, "porque tenemos una posición excepcional en contacto constante con los elementos productores del país".

Discurso de Su Excelencia el Jefe del Estado

Clausurando este acto, S. E. el Jefe del Estado afirma que las causas de que nuestra patria no llegue a figurar en el primer plano del adelanto industrial de las naciones son de carácter exclusivamente político. Epocas de luchas intestinas, de inestabilidad y de batallas parlamentarias hacen retroceder la expansión de la ciencia. España es muestra satisfecha de sus ingenieros industriales, "pero no del progreso industrial realizado en estos últimos cien años".

Indica a continuación el ingrato papel social que el ingeniero ha desempeñado en esas épocas de paralización industrial en las que resultó fácil víctima de la lucha de clases fomentada por las masas obreras, al ser encuadrado en el bando del capital, bajo los regímenes liberales. Señala la necesidad de separar al técnico del bando capital, dado que son ambos elementos distintos destinados a formar con los núcleos trabajadores los tres factores fundamentales del proceso económico industrial. Enuncia la necesidad de elevar el nivel de vida moral e intelectual de las masas obreras, haciéndoles partícipes en la tarea común. Juzga que nadie mejor que los ingenieros, como adelantados de la industria española, para llegar al corazón de los obreros. Les insta a colaborar de esta manera en la gran labor social que el régimen lleva a cabo. El Jefe del Estado concluye rindiendo homenaje a los técnicos que cayeron en el servicio de la industria española (1).

Investigación técnica

Al destacar abundantemente la prensa la labor realizada por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas a través de sus Institutos técnicos, vemos conjugarse en un terreno de positivas realidades las aportaciones procedentes de las Escuelas Especiales y de las Facultades Universitarias. A la vista de los resultados obtenidos por su obra conjunta parecen quedar atrás y suficientemente solventadas las diferencias que entre profesionales de ambas procedencias se habían levantado meses antes en la prensa nacional. Hallazgos y logros concretos de fundamental importancia para el desarrollo industrial y científico se exponen como muestras de lo que una bien encauzada y protegida labor de colabora-

(1) "Centenario de la carrera de ingenieros industriales", *Noticiero Español*, 432 (II-52).

ción profesional ha conseguido en el breve tiempo que lleva funcionando.

Es significativo que se haya podido celebrar por primera vez en España una Exposición de Inventores, consecuencia inmediata y brillante de los progresos de nuestra técnica. Comenta un período de provincias (2) cómo hasta ahora habían trabajado en nuestra patria los hombres dedicados a la investigación y los que trataban de renovar, con ideas propias, cualquier clase de aparatos o de procedimientos. "Actuaban aisladamente, sin un clima propicio y sólo los verdaderamente geniales, y entre éstos no todos, lograron al fin lo que se proponían... Toda labor de conjunto que tenga por base la iniciativa y el calor del Estado hay que referirla a un plazo muy breve." Este plazo es el que existe entre la fundación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y nuestros días. Diez años.

Encomia la labor que desarrolla el Instituto Leonardo Torres Quevedo, que procura el instrumental científico que necesitan las Escuelas Especiales, Universidades y otros Centros docentes: electroscopios, electrómetros, osciladores, etc., material que antes había de ser forzosamente importado. Concluye el articulista, tras señalar otros resultados prácticos, afirmando que todo lo conseguido hasta ahora en este terreno se debe "a un cambio radical de métodos por el que nuestros hombres geniales no han de esperar como antes sucedía a que los descubran otros países, ni los talentos menos sobresalientes agotarse en la soledad y en la impotencia".

La solución, más utilitaria que espectacular, de problemas se lee en otro período (3), es la característica principal de la técnica española, pues se busca que los productos obtenidos sean beneficiosos a la sociedad contribuyendo a elevar el nivel de vida. Cita a los progresos alcanzados por la técnica, dando solución a cuestiones que de un modo ostensible constituyen una mejora en nuestra economía al aumentar los rendimientos y la producción o la calidad de ésta en las diversas ramas de la industria. Después de destacar la labor de los diversos Institutos técnicos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, afirma que es a través de ellos, y merced a la iniciativa privada, junto con las Escuelas Especiales y los Laboratorios Universitarios, cómo la técnica española "va cubriendo los años de retraso industrial gracias al equipo de técnicos que, imbuídos por un espíritu de engrandecimiento de la patria, laboran en silencio para conseguir las investigaciones y adelantos que necesita España".

En otro lugar (4) se señalan como causas de este progreso las necesidades de reconstrucción de una guerra liberadora y la corriente civilizadora y apremiante de los tiempos que han hecho del español más exigente de un nivel superior de vida. Esto ha obligado a España a poner en marcha su riqueza. El cometido de la técnica española en los últimos diez años —acaba diciendo— ha sido convertir lo que era materia natural del comercio, balanza de importación, servidumbre a la técnica europea en fuente de riqueza y bienestar nacional.

Otro periódico (5) indica que uno de los fundamentos del nuevo impulso técnico en España ha sido la formación de un equipo de técnicos, de hombres de ciencia coordinados todos a la mejora del nivel español. Esta técnica española surge a través del Consejo Superior de Investigaciones Científicas con impulso extraordinario, y los últimos años transcurridos han sido, más que nada, la sólida base para la consecución de un poderoso grupo de investigadores e inventores que doten a España de la capacidad científica que puede poseer en no muy largo plazo.

En un semanario de Madrid (6) se publica un artículo sobre el desarrollo actual de nuestra técnica en el campo de la Construcción y del Cemento. Su autor hace comentarios acerca de la Asamblea General del citado Instituto, destacando la trascendencia social y económica de sus realizaciones y proyectos que abarcan desde el problema de la vivienda hasta las obras llamadas genéricamente "públicas", como las hidráulicas y comunicaciones. En estos trabajos coopera también un equipo selecto de técnicos que prestigia al Instituto.

Coinciden, como vemos, todos los comentarios en dar un valor fundamental a la labor integradora del Consejo Superior de Investigaciones Científicas que acoje profesionales procedentes de nuestras Universidades y Escuelas Especiales, encuadrándolos en un trabajo "de equipo", es decir, de estrecha colaboración, que es lo único que en definitiva logra alcanzar los fines perseguidos. Su éxito debe tenerse presente por quienes, alegando la necesidad de reforma de la enseñanza técnica, enuncian equivocadamente exclusivismos a favor de la Universidad o de las Escuelas Especiales, olvidando que en los equipos de trabajo del Consejo Superior, que hoy marcan la pauta de nuestro progreso técnico, ingenieros y facultativos intervienen con igual eficacia y perfecta armonía.

Escuelas de Peritos

Los Peritos Industriales celebran también el primer centenario de su profesión, creada el 4 de septiembre de 1852. El Delegado de Propaganda de la Junta Oficial del Centenario hace unas declaraciones a la prensa madrileña. En ellas (7) destaca la importancia de las Escuelas de Peritos Industriales, comparando su número —veintitrés en toda España— con el de otras Escuelas similares —cinco de Peritos Agrícolas y tres de Aparejadores—.

Acerca de la Asociación Nacional de Peritos Industriales, afirma que en ella están encuadrados de modo voluntario más de 4.000, lo que supone una tercera parte de los peritos existentes. Hace historia de la profesión y recuerda que en el Real decreto de fundación se creaban ingenieros, mecánicos y químicos de primera y segunda clase, pero que posteriormente los ingenieros de segunda clase pasaron a denominarse peritos industriales. En los cien años transcurridos —afirma— ha habido dieciséis disposiciones reorganizando fundamentalmente los estudios.

Sobre el estado actual de la profesión declara que más

(2) "Diez años al servicio de la técnica española", *Información*, de Alicante (23-III-52).

(3) "Patentes españolas", *Córdoba* (26-III-52).

(4) "Labor de la técnica española", *Proa*, de León (2-IV-52).

(5) "Nuevo impulso de la investigación española", *La Gaceta Regional*, de Salamanca (I-IV-52), y "El Consejo Superior de Investigaciones Científicas orienta e impulsa la técnica española", *Faro de Vigo* (1-IV-52).

(6) Francisco Casares: "Trascendencia de una Asamblea Técnica", *Hoja del Lunes*, Madrid (12-V-52).

(7) "Los peritos industriales celebran el centenario de su profesión", *Madrid* (7-V-52).

de la mitad de los peritos asociados desempeñan puestos directivos en la industria; un 10 por 100 se dedica a la enseñanza y un 5 por 100 ocupa cargos en el Estado o Municipio. Añade que en la actualidad el perito puede proyectar hasta un límite de cien caballos de potencia, a diferencia de otros países, donde el perito no halla límites en su especialidad.

El Presidente de la Asociación Nacional de Peritos industriales, en el acto de apertura de la V Asamblea, pronuncia un discurso en el que manifiesta su deseo de que la anunciada reforma de la Enseñanza Técnica se haga con todo detenimiento, especialmente en cuanto a la revisión del título de perito, nombre que por su difícil traducción hace que en numerosos países extranjeros sea vertido como "experto", lo que origina una devaluación de estos técnicos, considerados así como meros contramaestres, en tanto no prueban la suficiencia de sus conocimientos. Aboga por el acceso de los peritos a los puestos superiores de la industria y se muestra partidario de que sea muy meditada la limitación de las Escuelas.

En el mismo acto el Subsecretario de Industria recoge las ideas del Presidente y declara que el propósito gubernamental es dar acceso a los peritos a los grados superiores, y promete trasladar al titular de la Cartera sus inquietudes y afanes (8).

En un editorial, un diario de Madrid (9), pone de relieve la importancia que esta profesión tiene para el desarrollo económico del país. Juzga que es en el campo de las aplicaciones concretas y en el de las especializaciones del mismo carácter, más que en el campo de la alta enseñanza e investigación técnica, donde puede prestarse a España un servicio inmediato más cuantioso y donde nos es preciso acortar las distancias entre la situación de las naciones de gran desarrollo industrial y la nuestra. Supone que el número y la importancia social de los peritos industriales habrán de aumentar proporcionalmente con el desarrollo económico e industrial de España. Como la base de sustentación de la capacidad industrial de un país la constituye la mediana y pequeña industria, se aprecia mejor la importancia del papel del perito industrial a cuyo cargo corre la dirección técnica de este tipo industrial. Pasa a considerar la limitación que reduce las atribuciones de los peritos hasta la proyección de cien caballos de potencia, y sugiere la oportunidad que el centenario de la carrera ofrece para la revisión de esta limitación que hace tiempo viene demandando la Asociación de Peritos.

Se hacen una serie de reflexiones en una revista del S. E. U. (10) acerca de la importancia que en las actuales circunstancias reviste este centenario. Afirma que los peritos forman la parcela que, junto a la otra de ingenieros, "tienen en sus manos la realidad de una suficiencia industrial de nuestra Patria". Destaca el hecho de que en el programa de actos conmemorativos predominen los que tienen valor de formación profesional, con lo que se da una ejemplar lección de continuidad en el trabajo.

Con motivo de haber sido pedida a los altos Poderes, por la Diputación Provincial de La Coruña, la creación en esa capital de una Escuela de Peritos Agrícolas, la prensa local comenta que esta profesión se halla ligada a la vida de una región que, como Galicia, tiene puestos los ojos en el campo. El presidente del Colegio Oficial de Peritos Agrícolas de Galicia hace unas declaraciones (11) en las que denuncia la existencia de un déficit de peritos en cuanto a número y distribución. "En esta región se cuentan 150 compañeros para atender 300 Municipios, y la mayor parte de los peritos se hallan destinados en las capitales y centros urbanos". Refiere que el deseo del Jefe del Estado es ir a la creación de unas plazas de peritos agrícolas comarcales, que tendrían la misión importantísima de asesorar a los campesinos, constituyendo un nexo entre éstos y la ciudad. Concluye alegando la razón fundamental que justifica la creación de una Escuela en La Coruña: "Aquí se formarían, en el propio ambiente de nuestros cultivos, aquellos que más tarde ejercieran la profesión".

El presidente de la Asociación de Facultativos de Minas de Oviedo pronuncia un discurso en la Asamblea anual, en el que da cuenta de la labor realizada y el camino que se proyecta seguir para lograr la elevación social de la profesión. Destaca la importancia del hecho de haber conseguido el cambio de título (véase número anterior de la REVISTA), desapareciendo la inadecuada denominación de capataz, que no correspondía ni a los estudios ni a su condición de técnicos de la industria, y menos a las facultades que la ley les concede de ser directores de industria, hasta un determinado tope de obreros y a otro tope de facultades superiores a las que se otorgan en otras carreras similares. Expone que se ha conseguido también el acceso a la Milicia Universitaria de los estudiantes facultativos.

Pasa a tratar de las reformas económicas conseguidas por la reforma de la Reglamentación laboral vigente, opinando que a estas mejoras deben acompañar otras de orden cultural. A este fin se ha obtenido la colaboración económica de la Diputación, de los Ayuntamientos hulleros y del Sindicato Nacional del Combustible para la creación de dos becas de ampliación de estudios en la industria minerometalúrgica del extranjero.

En esta Asamblea se acordó, entre otras cosas, asistir a la Asamblea nacional que ha de celebrarse en Madrid, y solicitar la creación de una Escuela de Ingenieros de Minas en Oviedo, dada la importancia que en este orden tiene la provincia. Finalmente se tomó el acuerdo de ir a la colegiación de todos los facultativos de España (12).

ESCUELAS DE COMERCIO

Se anuncia la reunión en una Comisión mixta de los elementos representativos de la carrera Mercantil y de la de Ciencias Económicas para tratar de la reforma de ambos estudios y de la integración de los mercantiles en los económicos, en lo que hace referencia al doctorado, al que tendrán acceso los intendentes mercantiles. Para atender la demanda de jefes de empresa era

(8) "Centenario del título de perito industrial", *A B C*, de Madrid (11-V-52).

(9) "El peritaje industrial", *Arriba*, de Madrid (11-V-52).

(10) "El peritaje industrial", *Guía* (III-1952).

(11) "Urgente necesidad de crear una Escuela de Peritos Agrícolas en La Coruña", *El Ideal Gallego*, de La Coruña (27-III-52), y "La Escuela de Peritos Agrícolas es una necesidad para La Coruña", *La Voz de Galicia* (27-III-52).

(12) "Asamblea anual de la Asociación de Facultativos de Minas", *Región*, de Oviedo (1-IV-52), y "Asturias pide una Escuela de Ingenieros de Minas", *Hoja Oficial del Lunes*, de Bilbao (31-III-52).

necesario que se pusieran de acuerdo los mercantiles y los estudiantes de Económicas, completando aquéllos su preparación superior, y adquiriendo éstos conocimientos de contabilidad y de mercados, ya que han sido preparados para analizar y observar la economía, pero no para realizar negocios. Con esta fusión de intendentes mercantiles y licenciados en Ciencias Económicas puede hallarse la solución más conveniente (13).

ESCUELAS DE APRENDICES

En Manresa se ha celebrado el cincuentenario de la Escuela Municipal de Artes y Oficios, y con este motivo la prensa local pone de relieve la meritoria labor docente que este Centro ha desarrollado desde 1902, año de su fundación.

Un profesor de la Escuela escribe acerca de la conveniencia de obtener un laboratorio de físico-química, del que se viene careciendo desde la guerra civil, en que fué destruído. "Sería —afirma— de gran interés para todos los alumnos, pues les facilitaría la labor y elevaría el nivel de enseñanza a esta juventud, cada día más numerosa, que, sacrificando parte del tiempo libre de descanso, asisten a estas clases nocturnas deseosos de aprender".

Otro profesor coincide en considerar quebrada la trayectoria floreciente de la Escuela por efectos de la guerra civil, e insiste en la necesidad de seguir una política de continuidad que permita recuperar el antiguo esplendor y los óptimos materiales de docencia con que antes de nuestra Cruzada contaba (14).

GERMÁN DEL RÍO

(13) "La reforma de los estudios mercantiles", *La Noche* (3-V-52).

(14) "La enseñanza de las ciencias físico-matemáticas en la Escuela de Artes y Oficios de Manresa", *Manresa* (14-II-52), y José Villalta: "Continuidad", *Manresa* (28-II-52).

ENSEÑANZA LABORAL

Según apuntábamos en nuestra crónica anterior, parece que las Enseñanzas Laborales van encauzándose poco a poco. La Prensa nacional muy a menudo nos notifica la erección de nuevos Centros laborales, ponderando su posible irradiación benéfica sobre las masas populares y el deseo de que estos Centros se propaguen en número abundante.

ALCANCE SOCIAL DE LAS ENSEÑANZAS LABORALES

Enrique López Niño, Inspector de Enseñanza Media del Distrito Universitario de Santiago, entiende que de cien años a esta parte no se ha promulgado ninguna disposición legislativa de instrucción pública de mayor alcance social y trascendencia económica para nuestra Patria que la de 16-VII-1949, creando los Bachilleratos de modalidad profesional. Esta disposición, "de cumplir la laudable finalidad que motivó su creación, en orden a dignificar las clases laborales por la elevación de su nivel cultural, evitará su éxodo a la ciudad, arraigándoles en el terruño de sus mayores; quedarán desterradas sus ancestrales prácticas rutinarias, y se forjarán hombres más aptos y eficientes para la fábrica, el taller, el mar y el campo" (1). Este fin, el de elevar el nivel económico, social y cultural es el que ha inspirado al nuevo Estado la creación de Institutos Laborales y Escuelas de Selección Profesional (2). El cultivo de las inteligencias populares es una necesidad apremiante para el bien común, y España se muestra consciente de ello. Lo ha confirmado el Ministro de Trabajo: "Solamente cuando el trabajador se sienta libre de las cadenas de la ignorancia, cuando sus manos devuelvan a la Patria y a su economía una obra perfectamente técnica, y cuando al mismo tiempo su inteligencia le permita contender en todas las actividades del espíritu, de la política y de la cultura, y llegar hasta las máximas alturas de la sabiduría, y, por lo tanto, del mando y de la influencia; solamente... cuando el hombre tenga abiertas a sus capacidades todas las vías de acceso hacia el Poder, lícitamente, legítimamente, duraderamente poseído, quedará consumado el ciclo de su libertad" (3). Hasta tanto no se haya conseguido este objetivo social no podremos blasonar de una libertad absoluta. Porque la vida seguirá careciendo de un sentido humano y, lo que es más cruel, excluída de la felicidad del pensamiento propio. Antes era esto un estigma especificativo de las clases económicamente débiles. Pero ahora, con las Universidades Laborales, con los Centros de Capacitación Profesional y con la protección estatal a los dotados suficientemente se inicia ya esa etapa de libertad completa del hombre en todos sus órdenes y estamentos sociales (4). Y así como la cultura ha sido hasta ahora el distintivo de una clase privilegiada, y con ello se constituyó en aislador de clases, al universalizarse ésta desaparecerá la diferencia clasista, llegándose, simultáneamente, a la común solidaridad y fraternidad humanas. Pues al igual que el proletario deja de ser marxista al tener acceso a la propiedad privada, también se considerará desproletariado al sentirse propietario de la cultura y en posesión de una categoría social más elevada (5). Y no sólo eso, que ya es mucho, sino que la elevación cultural de las masas

(1) Enrique López Niño: "Una magna empresa educativa: la Enseñanza Laboral", *Faro de Vigo* (20-IV-52).

(2) Don Diego: "En el antiguo hospital de Achuri se establecerá un Instituto Laboral", *El Correo Español-El Pueblo Vasco* (Bilbao, 4-IV-52).

(3) Sin firma: "Los Alcázares de la libertad son las Universidades Laborales", *Arriba* (Madrid, 1-IV-52).

(4) Sin firma: "Universidades Laborales", *Extremadura* (Cáceres, 7-IV-52). Sin firma: "Instituto Laboral", *Imperio* (Zamora, 3-IV-52).

(5) Francisco de Lecue: "La gran obra", *Hoja Oficial del Lunes* (Santander, 17-III-52).